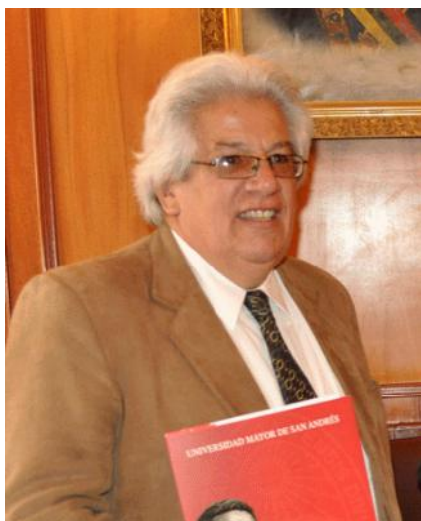


Gastón Gallardo (1947-2022)

Una vida comprometida con la arquitectura y la educación

Victor Hugo Limpías Ortiz



Luego de una fructífera vida profesional, Gastón Rodolfo Gallardo Dávila partió dejando una profunda huella en varias generaciones de arquitectos y colegas, tanto en el ámbito académico como en el profesional, sin olvidar que también se involucró, con entusiasmo e idoneidad en el urbanismo, la teoría de la arquitectura, el patrimonio y la cultura en general. Quienes lo conocimos y disfrutamos de su siempre grata conversación y presencia, no solo apreciamos sus capacidades intelectuales, sino también, las humanas. Gastón cumplía con todo lo que calificamos como una persona encantadora, un profesional arquitecto competente y un académico comprometido con su vocación.

Lo conocí en el siglo pasado, y desde entonces, entre congresos y seminarios de arquitectura y urbanismo, sea en Oruro, Sucre, Potosí, La Paz, Cochabamba, Tarija, Beni o Santa Cruz, nos encontramos por toda Bolivia. Este país que tanto amó y que conoció extensamente, no lo vio nacer, pues por esas casualidades propias de las parejas jóvenes, tuvo que nacer en New Haven, estado de Connecticut, en EE.UU, el 15 de abril de 1947. Hijo del prestigioso médico paceño Luis Gallardo Alarcón y de Amalia Dávila de Gallardo, vio la luz

mientras su padre realizaba su maestría en la Universidad de Yale. Tuvo 2 hermanas, María Marcela y Sandra. Regresó aún niño a La Paz y sólo al final de su vida acordó asumir la nacionalidad norteamericana a la que tenía derecho.

Así como nació accidentalmente en el extranjero, la vida le deparó otras sorpresas. Luego de estudiar unos años en el Colegio Saint Andrews de la sede de gobierno, su familia tuvo que exiliarse en la Argentina durante el gobierno del M.N.R., continuando sus estudios escolares en el Colegio Patricio Peralta Ramos en Mar del Plata, donde se graduó como Bachiller en 1964. Regresa al país al año siguiente y se inscribe en arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés-UMSA. Su espíritu libre lo motiva a involucrarse como dirigente universitario, y como consecuencia del golpe militar de 1971, resulta detenido durante varios meses, pudiendo salir al exilio hacia Buenos Aires, metrópoli donde retoma su carrera en la Universidad de Buenos Aires. En esos años conoce a la que sería su compañera de toda la vida, Cristina Siritto, madre de sus hijos, Nayra y Matías. En la capital bonaerense, de donde derivó su tono particular de hablar-a mitad de camino entre el rioplatense y el andino, trabajó como dibujante y proyectista en el estudio de Aizenstatt, Rajlim entre 1974 y 1976.

Cuando la situación política en la Argentina se volvió compleja, la joven pareja se ve obligada en 1976 a retornar a Bolivia, en donde por segunda vez retoma sus estudios, ahora nuevamente en la UMSA, egresando el 1978 y obteniendo la licenciatura en 1981. Como todos los apasionados por el saber, siguió estudiando a lo largo de su vida, realizando varios cursos de posgrado: en Restauración de Monumentos y Centros Históricos en Florencia, Italia; y en la UMSA primero obtuvo la Maestría en Arquitectura y Diseño Urbano, el Diplomado en Educación Superior y cursó varios años en la Carrera de Historia, su segunda pasión intelectual.

Se involucró temprano en la docencia, a la cual le dedicó la mayor parte de su vida. Fue docente de diferentes materias de pregrado y posgrado en las carreras de arquitectura de la Universidad Católica Boliviana por 10 años y en la de la UMSA durante 25 años. Fue docente invitado a cursos de posgrado, en la UMSS de Cochabamba, en la UPSA de Santa Cruz, y en Tarija. Con los años, se involucró en la gestión académica, realizando primero el diseño curricular de varios programas de diplomado y maestrías en la FAADU-UMSA, y coordinando programas en otras facultades de esa misma Universidad y en instituciones culturales como el Goethe Institute y la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, en La Paz. En la FAADU-UMSA fue director del Instituto de Investigación de Posgrado IIP y, posteriormente, fue electo Decano, cerrando con ello una brillante carrera académica en la universidad pública paceña.

En 1998 lo invitamos a participar como docente en el Programa Internacional de Maestría en Arquitectura de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA, dictando ese año y el siguiente los módulos de teoría de la arquitectura y el urbanismo y ya en el año 2000, participando junto a Jorge Valenzuela en el proceso de seguimiento y evaluación de las tesis de Maestría. Los primeros dieciséis maestrantes de esta primera versión del programa lo recuerdan con afecto y agradecimiento, por su dedicación y compromiso durante el proceso. El 2014 lo invitamos nuevamente para una nueva versión del programa, con el mismo resultado, compartiendo con docentes europeos, norteamericanos y latinoamericanos. Aparte de ese su importante aporte académico y profesional, lo invitamos dos veces a participar del Seminario Internacional de Arquitectura que la UPSA organiza con el *Colegio de Arquitectos de Santa Cruz*, al cual asisten centenares de estudiantes y arquitectos de todo el país.

En el ámbito de la gestión pública y la consultoría en arquitectura, urbanismo y patrimonio, su producción es amplia y fructífera. Fruto de ello, y de sus investigaciones, publicó artículos en las principales revistas de arquitectura de Argentina (Summa), Colombia (Escala), Perú (Arkinka), Uruguay (Revista Arquisur) y Chile (Docomomo). En Bolivia publicó artículos con énfasis cultural en Ciencia y Cultura (UCB), Tinkazos Nro 25 y Nro 29 (PIEB) y en Historia y Cultura, de la Sociedad Boliviana de Historia, entidad académica de la que fue vicepresidente. Contribuyó con sendos capítulos en algunos de los más importantes libros de arquitectura y urbanismo boliviano, destacándose entre ellos “Arquitecturas Hoy en Bolivia” (Fundación Patiño, 2004) que implicó el montaje de una exposición en Asunción del Paraguay que se replicó en nuestro país; en “Arquitectura Moderna y Contemporánea en Bolivia (1997), en “Programa de Mejoramiento Urbano” (PNUD/Hábitat Bolivia 1995), en “Para una Política Nacional de Desarrollo Urbano” (PNUD/Hábitat Bolivia 1993), en “100 años de Arquitectura Paceña” (1989), entre otros libros. Sus conocimientos los puso al servicio del municipio paceño, donde fue gerente general del Parque Urbano Central del municipio de La Paz.

Una particularidad remarcable de Gastón era su generosidad, no escatimando ni tiempo ni entusiasmo cuando se le invitaba a asistir o apoyar alguna causa o evento académico o profesional, en cualquier lugar del país. Donde haya ido, dejaba en evidencia que su carisma y su franqueza, rasgos que marcaban su personalidad, se manifestaban enriquecidas con su erudición y su prudencia de palabra y consejo, y su amplitud de criterio. En el plano familiar, Gastón disfrutó de la vida en pareja, de sus dos hijos y sus 3 nietos. Amante de la cultura nacional, participó varios años como danzante Moreno en el Carnaval de Oruro. Partió a la eternidad el 24 de febrero de este año, con su deber ciudadano cumplido plenamente, con vigor y con pasión, como pocos.

Siempre agradeceremos a la vida haberlo conocido y aprendido con él a recorrer el sorprendente camino de la educación, la investigación y la gestión académica en un país tan complejo y diverso como el nuestro, al cual dejó un legado extraordinario, de profesionalismo, de enseñanza y, especialmente, de tolerancia intelectual y de calidez humana. Extrañaremos su sonrisa franca y sincera, su palabra certera, sus citas precisas y, especialmente, su calidez humana, con la cual marcó su condición de docente e investigador, de colega y de gran amigo. Un abrazo a su recuerdo y mis respetos a su invaluable legado.

Santa Cruz de la Sierra, agosto de 2022